

# VANGUARDIA

DOSSIER

NÚMERO 4 ENERO/MARZO 2003

## América Latina

DEMOCRACIA, NEOLIBERALISMO, POPULISMO

Torcuato S. Di Tella  
Adrián Bonilla  
Alexei Páez  
Antonio Ortiz Mena  
Hernando de Soto  
Juan Gabriel Tokatlían  
José Antonio Sanahuja  
Álvaro Calderón  
Néstor García Canclini  
Arturo Arias  
Bolívar Lamounier

Carlos Pio  
Lorenzo Meyer Cossío  
Roberto Gargarella  
Luis E. Lander  
Margarita López Maya  
Manuel Antonio Garretón  
Eduardo Pizarro  
Ana María Bejarano  
Julio Cotler  
Rafael Rojas



6 EUROS



42 43 64

gentar amert

JOSÉ GÓMEZ

06| **La fragilidad de las democracias de América Latina**

por **Torcuato S. Di Tella**

La democracia está consolidada, lo frágil son las sociedades, sus sectores empresariales, culturales y sindicales.

16| **EL SUBCONTINENTE AMERICANO**

18| **Populismo y caudillaje. Una vieja historia**

por **Adrián Bonilla y Alexei Páez**

La ambigüedad del populismo es tan manifiesta como la brutalidad de las dictaduras que los caudillos legaron.

25| **Los indicadores económicos y el bienestar social**

por **Dr. Antonio Ortiz Mena**

El neoliberalismo, el Consenso de Washington y la globalización son los condicionantes del futuro.

32| **La ley de la pobreza**

por **Hernando de Soto**

El problema está en definir el concepto de propiedad: a los pobres no se les permite usar sus activos como a los ricos.

34| **Las relaciones con Estados Unidos.**

**Tiempo tormentoso**

por **Juan Gabriel Tokatlian**

El unilateralismo de Washington –intereses económicos y de seguridad– afecta las relaciones con América Latina.

37| **Contigo en la distancia. Los lazos con la Unión Europea tras la Cumbre de Madrid**

por **José Antonio Sanahuja**

A pesar de la euforia de las cumbres de Río y de Madrid, las relaciones eurolatinoamericanas están estancadas.

41| **Las inversiones españolas. ¿Una apuesta arriesgada?**

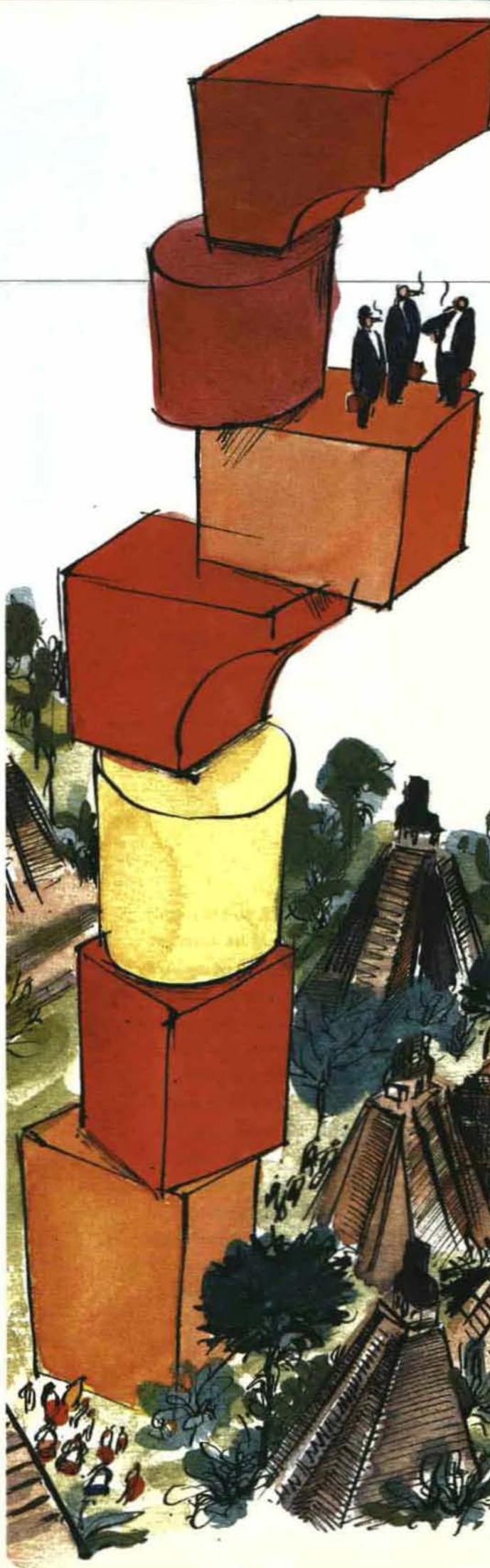
por **Álvaro Calderón**

La rápida expansión de las empresas españolas empezó a tener problemas en 2000. La banca ha sido la más afectada.

46| **Ciudades paranoicas. Miradas desde América Latina**

por **Néstor García Canclini**

Más del 70 por ciento de los latinoamericanos vive en grandes ciudades. El proceso de las conurbaciones se afianza.



## 53| Las poblaciones indígenas. Un viejo fantasma recorre América Latina

por **Arturo Arias**

El movimiento indígena, que atraviesa un momento inédito, sigue avanzando en medio de conflictos no resueltos.

## 58| LIBERTAD, DESIGUALDAD Y DIVERSIDAD

### 59| Brasil

por **Bolívar Lamounier y Carlos Pío**

La elección de Lula confirma el éxito de la transición política y demuestra que la democracia es una realidad consolidada.

### 64| México

por **Lorenzo Meyer Cossío**

Las tremendas desigualdades sociales obstaculizan la democracia inaugurada por Fox en las elecciones de 2000.

### 67| Argentina

por **Roberto Gargarella**

¿Qué le espera a un país con un millón de jóvenes sin trabajo y que ha perdido la confianza en su propia sociedad?

## 70| LÍDERES, CAUDILLOS Y TÍTERES

### 72| Venezuela

por **Luis E. Lander y Margarita López Maya**

El petróleo está detrás de la crisis política que amenaza con hacer sucumbir el proyecto populista de Hugo Chávez.

### 75| Chile

por **Manuel Antonio Garretón M.**

Aunque se haya recuperado el régimen democrático, éste es incompleto y de pobre calidad.

### 78| Colombia

por **Eduardo Pizarro y Ana María Bejarano**

¿Qué sufre el país? ¿Una guerra civil, una guerra contra la sociedad, una guerra ambigua o una guerra antiterrorista?

### 81| Perú

por **Julio Cotler**

Una creciente minoría de indígenas emerge y anticipa cambios en el actual patrón del poder.

### 84| Cuba

por **Rafael Rojas**

El sistema cubano es un capitalismo de Estado que se justifica con una retórica nacionalista.

## 97| ÍNDICE DEL AÑO 2002



## PARA SABER MÁS

87 LIBROS

90 LITERATURA

92 CINE

94 VIAJES

96 WEBS

VANGUARDIA DOSSIER  
[www.vanguardiadossier.com](http://www.vanguardiadossier.com)  
Número 4 ENERO/MARZO 2003

**Editor:**

Javier Godó, Conde de Godó

**Consejera editorial:**

Ana Godó

**Director:**

José Antich

**Directores adjuntos:**

Xavier Batalla

Alex Rodríguez

**Dirección de Arte:**

Rosa Mundet

**Redacción:**

Joaquim Coca

Xavier Monsalve (diseño)

Alejandra Villar (intografía)

**Edición gráfica:**

Guillem Puig

Edita La Vanguardia Ediciones S.L.

Peñal, 28 - 08001 Barcelona

Teléfono: 93 361 36 60. Fax: 93 361 36 68

[cartas@vanguardiadossier.com](mailto:cartas@vanguardiadossier.com)

Depósito Legal: B-12.026.02 ISSN: 1579-3370

Impreso en: ROTOCAYRO-QUEBECOR

Distribuye: Gepesa

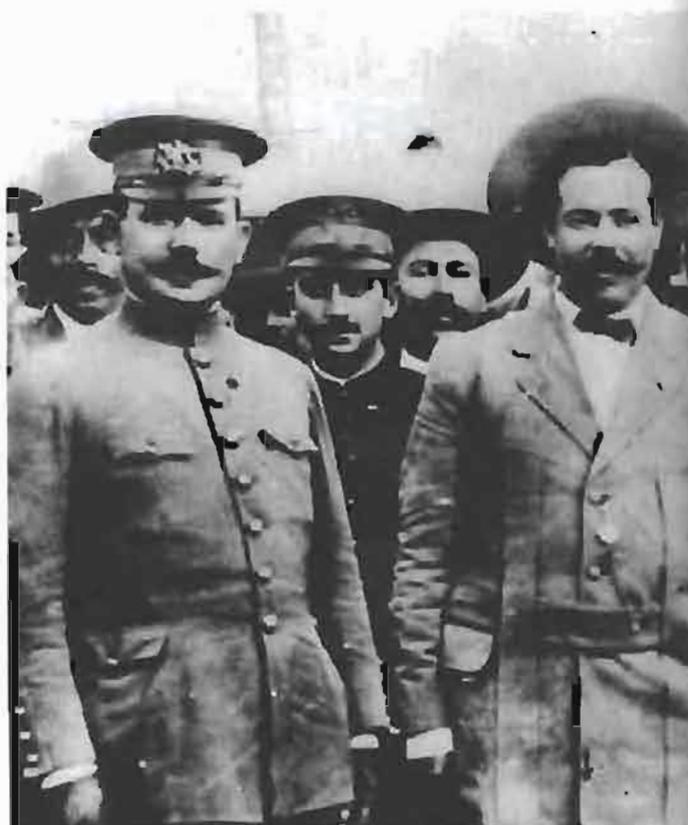
VANGUARDIA DOSSIER

Patrocinado por

Telefonica

# Populismo y caudillaje una vieja historia

Adrián Bonilla y Alexei Páez  
PROFESORES DE LA FACULTAD LATINOAMERICANA  
DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO) EN ECUADOR



**E**N EL AÑO 2002 LULA LLEGÓ finalmente a la presidencia de Brasil. Lucio Gutiérrez ganó las elecciones en Ecuador. El indígena cocalero Evo Morales estuvo a punto de ser presidente boliviano. El ex presidente Carlos Menem se presenta como uno de los candidatos más fuertes en Argentina. El APRA peruano obtuvo una victoria importante en las elecciones locales. El presidente Chávez sobrevive en Venezuela. Todos ellos han sido motejados de populistas. En todos los países latinoamericanos persiste una vieja tradición política que interpela al "pueblo", que rompe con los convencionalismos del *establishment*, que tiene la habilidad de usar múltiples ideologías, que eventualmente moviliza a las masas, y que generalmente se organiza detrás del carisma de un caudillo.

Desde mediados de los años 80, en Latinoamérica renació un fenómeno político que se consideraba extinto: el populismo. Asociado a los quiebras internos de estas sociedades, en particular al choque supuesto entre "tradicionalidad" y "modernidad" política, el populismo ya había sido una forma preeminente de discurso y movilización política en la América Latina entre los años 30 y 60 del siglo pasado. Las tradiciones sociológicas weberianas supusieron que desaparecería como consecuencia de la modernización de esos países, pero esto no ocurrió.

Movimientos y liderazgos de muy diverso tipo, e ideologías, emergieron en los años 80 en el continente, identificados con la imagen de "populismo".<sup>1</sup> En el Perú, el



1. Es importante señalar que el concepto "populismo" es de una enorme ambigüedad, ya que bajo este término se han identificado los más diversos tipos de políticas. Ha sido un concepto *paniguas*, bajo el cual puede cobijarse casi cualquier contenido, por lo que cuestionar su utilidad analítica ha sido una tradición de las ciencias sociales latinoamericanas. Sin embargo, el populismo... ¿existe?



## LOS LÍDERES POPULARES Y EL DICTADOR

En el primer cuarto del siglo XX se fraguaron diversos focos de insurrección social contra el poder del Estado oligárquico encabezados por personajes capaces de organizar la guerrilla. En México son Emiliano Zapata (foto de la derecha) y Pancho Villa (entre los generales Álvaro Obregón y el estadounidense John Pershing), y en Nicaragua, César Augusto Sandino (a caballo). La otra cara de la moneda fue Rafael Leónidas Trujillo, que implantó una férrea dictadura de más de 30 años en la República Dominicana.

gobierno de Alan García fue asociado con el populismo "clásico" debido a sus políticas redistributivas, su desafío al sistema financiero internacional o a su política exterior distante de Estados Unidos. En el mismo Perú, el siguiente gobierno, el de Alberto Fujimori, también fue llamado populista, pero el mismo orientó sus políticas hacia la privatización, y hacia una alianza con los organismos financieros.

Dos rivales locales y un mismo modo de clasificarlos: el peruano Alan García se encontraba emparen-

tado muy cercanamente con el proyecto del viejo partido fundado en los años 20, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) bajo la sombra de un caudillo típico latinoamericano: Víctor Haya de la Torre, quien se definía a sí mismo como anticomunista y antiimperialista, mientras que Fujimori, como Menem en la Argentina, expresaría el emerger de una nueva forma populista, distinta a la anterior, liberal en lo económico, autoritaria en lo político, pero igualmente levantada en un discurso antielitista no convencional.

## El populismo como forma de régimen político

El populismo en Latinoamérica nació asociado a un proyecto histórico, el de la conformación del modelo de Estado nacional-popular alrededor de los años 40. A inicios del siglo pasado se deteriora el modelo primario agrícola latinoamericano, basado en exportaciones de frutas, cereales o azúcar, así como la forma de Estado asociada al mismo: el Estado liberal-oligárquico, que se caracterizaba por la concentración del poder en elites sociales aristocráti-

cas terratenientes y exportadoras. El Estado carecía de autonomía frente a estos grupos, su poder era muy limitado, y la sociedad de aquella época era rural aunque había centros urbanos medianos en todo el continente.

El modelo estatal prepopulista favorecía la concentración del poder en el reducido grupo que se asociaba al mismo. Patriarcas y familias locales concentraban el poder económico y político de las regiones. Sin embargo, la misma lógica de acumulación implícita al modelo liberal oligárquico desató el crecimiento de centros urbanos y acumulaciones poblacionales, en especial en los puertos, necesarias

El carácter cerrado del Estado oligárquico imposibilitaba la inclusión de estos nuevos sectores. El paisaje mismo se transforma con dinámicas aceleradísimo de crecimiento urbano. Buenos Aires es en los años 30, por ejemplo, una de las ciudades más pobladas del mundo. El ritmo vertiginoso de crecimiento de México empieza a despegar y ciudades como Río de Janeiro son la epítome de urbe global de esos tiempos. El Estado oligárquico se tensiona y es incapaz de cubrir el problema social y la producción de identidades ciudadanas que lo legitimen ante el conjunto de la población.

Con la Primera Guerra Mundial se

inicia la desarticulación de las economías latinoamericanas frente al mercado mundial. La crisis a raíz del octubre negro de Wall Street y su impacto devastador sobre los mercados de exportación produce el contexto histórico en que emergen los primeros movimientos populistas latinoamericanos: la caída de un régimen de acumulación produjo la búsqueda de nuevos modelos, tanto en la economía como en la política, que incorporaron sectores populares urbanos en el Estado y en la producción de identidad nacional.

La aparición de las "masas" supuso también la construcción de liderazgos autoritarios y el antagonismo pueblo-



para la exportación, con el consiguiente desarrollo de industrias de servicios.

En los años 20 y 30 del siglo XX aparecen nuevos grupos sociales excluidos de la participación política y con capacidades organizativas crecientes: trabajadores industriales, artesanos, maestros profesionales liberales. El desarrollo de movimientos comunistas, socialistas y anarquistas de intelectuales y trabajadores como la Federación Obrera Revolucionaria Argentina (FORA) ilustran el conflicto presente en las sociedades a inicios de siglo. La cuestión social aparece en escena, y las demandas de ampliación del sistema político e institucional están a la orden del día. Emergen los partidos de izquierda marxista y socialismos nacionales, que se suman a los liberales, conservadores y radicales laicos de finales del siglo XIX.

**LA APOTEOSIS CASTRISTA**  
Cuba es el único país del continente con un régimen comunista. En pugna permanente con Estados Unidos, la crisis más grave -la de los misiles- se vivió en octubre de 1962.



oligarquía, lo que se expresaría en los modelos de Getúlio Vargas (1930-1945)<sup>2</sup> y Juan Domingo Perón (1946-1976), en Brasil y Argentina, respectivamente, o en las proclamas de Gaitán (1948) en Colombia, el aprismo de Haya de la Torre en Perú y el discurso de Velasco Ibarra (1936-1970) en Ecuador.

Estas tendencias sociales producirían en las décadas siguientes demandas económicas, que se expresaron en un creciente activismo del Estado en la economía. La industrialización sustitutiva de importaciones fue una necesidad para la reconstrucción económica, y mucho antes de ser expresada por la Comisión Económica de las

abierta y expresiva de la gente común en las calles, apoyando el proceso.

El Estado populista imagina la nación teniendo lo "popular" como eje. Un tripode político se construye entre los empresarios "nacionales", los trabajadores organizados y el Estado, que empuja políticas de crecimiento para el mercado nacional, en contraposición a la orientación exportadora del modelo liberal oligárquico. Ésta fue la temprana premonición del modelo CEPAL de los años 50 y 60. Este proceso tiene sus referentes más claros en las políticas de Lázaro Cárdenas, -nacionaliza el petróleo en México-, Getúlio Vargas en Brasil y Juan Perón

movilizan. El carácter de las sociedades latinoamericanas se ha representado como la imagen de "repúblicas sin ciudadanos", marcadas por el racismo y el desprecio elitista, por la exclusión y por una democracia reducida al mero ritual electoral. Estos elementos de la imagen del poder no han variado sustancialmente en los últimos 70 años en las percepciones; por ello, el reto al *establishment* traza el puente entre los viejos y nuevos caudillos.

El discurso populista como práctica atraviesa el espectáculo de la política: la campaña electoral, la demagogia de la oferta. Todos los candidatos en algún momento son populistas: neoli-



**LA REVOLUCIÓN IMPOSIBLE.** La muerte del carismático Ernesto Che Guevara en la sierra boliviana en 1967 frustró el intento de trasladar la revolución marxista cubana al continente.



**LA CONTUNDENCIA DEL PODER.** México, plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, noviembre de 1968. El ejército del PRI reprime a sangre y fuego -unos 300 muertos- la rebeldía estudiantil.

Naciones Unidas para América Latina (CEPAL 1948), fue una política en ejecución inconsciente. Esta lógica económica incrementó la relevancia de los asalariados y aceleró procesos de inclusión de amplios sectores en la gestión gubernamental. Ni la clase media, ni los trabajadores, ni los campesinos fueron relevantes en el Estado oligárquico liberal.

Así, durante los años 30 y 40 emerge el Estado nacional-popular, que intenta la incorporación e inclusión de las "masas" en el proceso político, mediante mecanismos verticales, con liderazgos y discursos cargados de símbolos que aluden al pueblo y a la nación, así como con la participación

en Argentina, que montan proyectos gigantescos de industrialización.

### Populistas y caudillos como escenografía y conducta

Una gran parte de la literatura sobre el populismo enfatiza los aspectos referidos al "espectáculo", a los mecanismos de comunicación política, a las *performances* asociadas a los mismos.

Si hay algún elemento discernible de continuidad entre el populismo clásico, como aquel del ecuatoriano Velasco Ibarra o del peruano Haya de la Torre, y los neopopulismos de los años 90 y del siglo XXI, como los de Lula o Hugo Chávez, serían las dimensiones simbólicas que los dos procesos aluden y

berales y socialdemócratas. Desde la visión del discurso, en cambio no todos son populistas, pueden ser de izquierda o de derecha, por ejemplo. El populismo proporcionaría un sucedáneo de participación política, mediada por los rituales de la calle; la sensación de poder social, por la imagen de comunidad; la Venezuela Bolivariana de Chávez, o el Perú Posible de Fujimori, la potencia Argentina de Menem. Este tipo de participación termina contrastando la idea de "democracia" con la realidad de iniquidad, evidencia y cuestión, aunque no necesariamente re-

2. Las fechas dan cuenta de la actividad política de esos líderes.

forma, la exclusión de sociedades racistas, clasistas y jerárquicas.

La imagen que genera el populismo muchas veces se asienta sobre ideas antagónicas que legitiman eventualmente contenidos autoritarios. Imágenes como la lucha entre "pueblo" y "oligarquía", entre "nosotros" y "los otros", en un contexto de democracia ineficiente, fertilizan el terreno para la confrontación. El carácter del liderazgo que dirige la movilización populista es individualizado, extremadamente concentrador, y puede incluso aludir a imágenes religiosas, cosa que puede

verse con claridad en el mesianismo de Perón y Evita, en Menem y Bucaram, en Fujimori, Uribe o Chávez.

La espectacularidad dramática del populismo cobra un nuevo nivel, a raíz de la orientación mediática de las sociedades actuales. Los instrumentos de comunicación generan un escenario donde se despliegan nuevos géneros comunicacionales y de relación entre el líder con las "masas". Carlos Menem habló en público <sup>3</sup> -con cobertura televisiva- 222 veces durante 1992, y 298 ocasiones a lo largo de 1993, a lo que cabría sumar sus viajes

al extranjero, también cubiertos extensivamente por los medios.

El liderazgo también realiza las fantasías de ascenso social y los sueños sociales de los grupos convocados por el discurso: el líder canta con el grupo de rock de moda en los 60 (Bucaram), juega fútbol y se casa con una ex miss Universo (Menem) o es el "chino" que logra ascender al pináculo del poder (Fujimori). Este líder utiliza un lenguaje místico, aludiendo a la patria encarnada en el pueblo al que redimirá.

Una característica importante del populismo contemporáneo es la preeminencia del "movimiento" sobre las estructuras formales -partido o sindicatos- que le prestan sustento. Con ello se evidencia aún más el carácter individual del liderazgo, ya que el partido en general sirve como mero dispositivo electoral que se subordina plenamente al caudillo, quien a su vez define los límites y procesos del movimiento populista.

No es posible imaginar el populismo latinoamericano sin pensar en las dinámicas que le dan existencia: maquinarias electorales, que funcionan sobre la base del intercambio de lealtades por servicios o recursos -clientelismo- y jefes locales -caciquismo-, son características centrales en la política latinoamericana. El clientelismo implica una visión pragmática de la política, que articula los factores simbólicos de la negociación. Por ello, el populismo desata también una dinámica de producción de identidades sociales, regionales, étnicas, culturales donde existe un dinámico intercambio entre las clientelas, los caciques y el líder. Éste sería el caso de la construcción de la imagen de los "descamisados" argentinos, o de revalorización cultural de los indígenas ecuatorianos o bolivianos, así como de los pobres de las favelas brasileñas.

### El populismo, hoy

A finales de los años 60 e inicios de los 70 el modelo de Estado nacional-po-



#### LA VÍA SOCIALISTA, BOMBARDEADA

La experiencia socialista de Salvador Allende en Chile fue boicoteada primero por la derecha democristiana y dinamitada después por Augusto Pinochet en 1973. La dictadura se prolongaría hasta entrados los 90.



3. José Nun relata esto en su texto *Populismo, representación y neomesianismo*.



**EL DRAMA ARGENTINO.** El populismo se personaliza en América con el triunfo de Perón (1946) y el carisma de Evita lo consolida. El modelo de Estado nacional-popular, interrumpido por los militares en 1955, se recupera en 1972 y vuelve a caer en 1976 bajo el sable de Videla. Tras el fiasco de las Malvinas, Alfonsín abre en 1983 un período acosado por un neopopulismo de gestos y esquilador.

pular se agotó, en un contexto signado por la crisis social, económica y política, especialmente en los países del Cono Sur, crisis que dieron paso a las brutales dictaduras militares. La caída de este modelo de Estado surgió de la combinación de varios factores. Primero, se asistió a una crisis del crecimiento económico, que eliminó una pata del "trípode" en el que se asentaba el modelo: cayó la capacidad distributiva del Estado. Esto se debió a la imposibilidad de transitar de la fase "simple" de sustitución de importaciones —la de los bienes de consumo masivo— a la siguiente fase, la producción de bienes de capital. Las economías latinoamericanas tuvieron que flexibilizarse. Son las reformas que empiezan a emprender gobernantes como el general Pinochet.

Por otra parte, los trabajadores organizados y la izquierda radicalizan dramáticamente sus posiciones políticas, levantando proyectos revolucionarios que retan la existencia del orden político vigente. Allende es elegido presidente en Chile. Perón vuelve nuevamente el poder, aupado por los sindicatos, dictaduras izquierdistas se imponen en Ecuador y Perú. La crisis de los regímenes de la década de los 60 desembocó en la instauración de las dictaduras militares de derecha, que destruyen a sangre y fuego las organizaciones sociales y los partidos de izquierda, desestructurando las bases mismas que sustentaban los proyectos nacional-populares, y planteando una nueva alianza con las empresas transnacionales, los sectores internacionalizados del Estado y los empre-

sarios orientados hacia el mercado externo. Este modelo de Estado burocrático-autoritario es el primero en gestionar una política económica de carácter neoliberal, que también —teóricamente— debió haber sepultado al populismo, en nombre de un manejo tecnocrático de la economía, articulada por el mercado y su magia.

Los modelos militares no pudieron estabilizar un nuevo Estado político, porque en 1982 se desató una nueva crisis económica en América Latina, provocada por la deuda externa. Ellos empiezan los procesos de ajuste estructural: privatizaciones, disciplina fiscal, políticas monetarias restrictivas y desmonte de los mecanismos de intervención estatal sobre el mercado —subsidios, aranceles, políticas de desarrollo industrial.

Este nuevo régimen es cualitativamente disínto al del Estado desarrollista de los 60. Los sectores organizados de trabajadores bajan enormemente su perfil, dando paso a un proceso de atomización y destrucción del tejido social durante los 80 y 90. Justamente por eso la base social populista se reprodujo porque las condiciones de la exclusión resucitan; por el contrario, en el contexto de disolución y concentración de la riqueza de los 90, la retórica populista cobra nuevo brío, ya que en medio de la anomia proporciona un

Terminó su gestión construyendo un brutal y cínico sistema de gobierno, basado en la policía secreta y una alianza con la cúpula militar. Políticamente, los populismos buscan su continuidad temporal mediante transformaciones institucionales que pueden pasar por un golpe de Estado –caso Fujimori– o búsqueda plebiscitaria del cambio de las reglas de juego –caso Menem o caso Chávez.

La gestión de gobierno de los populismos contemporáneos se caracteriza por ser el otro lado de la medalla

de este cambio cualitativo que se percibe en el ambiente. Si bien el Gobierno de Chávez se encuentra abocado a una crisis de grandes proporciones, que implica confrontación social abierta y polarización de la sociedad, su presencia en Venezuela será de largo plazo, lo mismo que ocurrió con Perón en Argentina en el pasado.

El triunfo de Luis Ignacio da Silva, Lula, en Brasil forma parte central de esta reorientación en proceso. En Ecuador se asiste a la victoria en segunda vuelta de un candidato de origen militar, vinculado a los movimientos sociales, las organizaciones indígenas y la nueva izquierda ecuatoriana. La política que plantea Lucio Gutiérrez estaría en sintonía con la nueva orientación antes señalada, cercana al nacionalismo y las interpelaciones a lo popular, pero en un nuevo contexto. Alan García y Fujimori gozan de buena salud en el Perú, y las expectativas en Argentina y Uruguay son las de un nuevo fortalecimiento de los populismos.

Vistas las circunstancias, cabe preguntarse si estará germinando un nuevo populismo, que expresa opciones políticas diferentes a las que dominaron la escena los últimos 15 años. Este populismo neoclásico supondría cierta recuperación del histórico nacionalismo latinoamericano, y se aprovecharía de la tormenta de críticas a las políticas económicas impulsadas por los organismos financieros internacionales.

Parece interesante realizar una última constatación: el carácter del proceso democrático institucional en América Latina es definitivamente diferente al de los modelos europeos occidentales, y las instrucciones globales deberían dar cuenta de aquella particularidad. La pregunta que queda en el aire es de qué manera articular esas realidades a procesos de profundización democrática, resolución de las inequidades, confrontación de la pobreza e inclusión social, sin tensionar los procesos institucionales hasta un punto sin retorno, con lo cual, en el peor de los escenarios, América Latina puede volver a modelos autoritarios, represivos y excluyentes.



**GUERRILLA Y CAMBIO.** La figura del indigenista subcomandante Marcos convive hoy en el México de Vicente Fox, el hombre que pudo con el enquistado PRI.

elemento clave para la población: un sistema identitario que reconstruye la sensación de pertenencia.

Los populismos contemporáneos viven en la esquizofrenia del discurso electoral. Las alianzas electorales pueden hacerse con sectores gremiales o de izquierda y centro izquierda, cuestionadores de las políticas existentes, pero en la práctica de gobierno, por el contrario, las coaliciones previas y los discursos electorales se descomponen aceleradamente, y los liderazgos adoptan las recetas que antes cuestionaban. Menem llegó al poder en brazos de los trabajadores y peleando contra el neoliberalismo, pero su alianza fue con los sectores económicos más poderosos. Fujimori ganó su primera elección rechazando el neoliberalismo “salvaje” de Vargas Llosa, y una de sus primeras medidas fue un ajuste económico más allá de las previsiones del propio FMI.

de lo propuesto por el populismo clásico. La movilización social solamente se da en los contextos electorales, como maquinarias políticas y clientelares, al contrario del modelo de mediados del siglo XX, donde las movilizaciones sociales fueron un factor determinante de la vida política, la continuidad y supervivencia misma del gobierno, como puede observarse en el arquetípico caso del peronismo. La Venezuela chavista es una excepción.

### **El populismo, la globalización y el futuro**

Los inicios del siglo XXI parecen estar orientando a Latinoamérica en una nueva dirección política. El triunfo de Hugo Chávez en Venezuela a finales de los 90 y sus subsiguientes victorias electorales por cinco ocasiones en procesos plebiscitarios parecieron dar el primer campanazo de atención acerca